

**UNA CIENCIA PARA EL *RISORGIMENTO*.
LOS CONGRESOS CIENTÍFICOS ITALIANOS
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN**

*A SCIENCE FOR THE RISORGIMENTO.
THE ITALIAN SCIENTIFIC CONGRESSES
AND THE CONSTRUCTION OF THE NATION*

Rubén Domínguez Méndez
Instituto Universitario de Historia Simancas

Resumen. Este trabajo realiza una interpretación general del desarrollo de los congresos de científicos italianos como uno de los factores que confluieron en la construcción de una identidad común a través de la edificación de una “ciencia nacional”. Desde dicha perspectiva, estas reuniones se convirtieron en un foro político –y no sólo de divulgación científica– que afianzó el mensaje romántico y nacionalista en torno al proyecto de unidad peninsular.

Abstract. This paper makes a general interpretation of the development of Italian scientists’ congresses as one of the factors that came together in building a common identity through the construction of a “national science”. From this perspective, these meetings became political forums –and not only popular science ones– that secured the nationalist and romantic message around the peninsular unity project.

Palabras claves: ciencia, congresos científicos, nación, *Risorgimento*, Italia.

Key words: science, scientific congresses, nation, *Risorgimento*, Italy.

Para citar este artículo: DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “Una ciencia para el *Risorgimento*. Los congresos científicos italianos y la construcción de la nación”, en *Ab Initio*, Núm. 5 (2012), pp. 35-58, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 08/11/2012

Aceptado: 24/01/2012

I. INTRODUCCIÓN¹

Los congresos de científicos italianos constituyen un auténtico hito en la institucionalización de la ciencia en la Italia previa a la unificación, hasta el punto de que, durante el periodo fascista, en 1940, la *Società Italiana per il Progresso delle Scienze* publique una vasta obra dedicada a la ciencia contemporánea en el

¹ Para agilizar la lectura se ha optado por una traducción de los contenidos documentales. Por el contrario, se han mantenido el nombre de las instituciones italianas y de algunos términos específicos. Durante la realización de este artículo el autor ha contado con una ayuda del programa de becas FPU. Agradezco las facilidades prestadas durante mi estancia en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC). E-mail: rodriguezmenendez@hotmail.com

país, y situará el punto de partida en el primero de estos encuentros “nacionales”². Aquella reunión fue celebrada en Pisa, en 1839, en lo que quería constituir un evento de periodicidad anual. En 1848 la derrota de los movimientos revolucionarios, que perseguían la proclamación de constituciones liberales en los Estados italianos y acabar con la presencia austriaca en el norte de la Península, supone su supresión, al ser conscientes los príncipes y gobiernos de la facilidad con la que se había trasladado la discusión científica a la económica y política. Los congresos no fueron retomados hasta que un año después de culminarse la unificación italiana se celebró el congreso nacional de Siena en 1862.

En los diversos apartados del presente trabajo se analiza la evolución de los congresos, la reglamentación que regía los mismos, las secciones de que constaban, su repercusión en la opinión pública y la reacción de los gobiernos de los Estados peninsulares a la convocatoria de unas sesiones que se convierten en la expresión de la vida y del pensamiento italiano. La fuente primaria más importante para acercarse a su estudio son las actas de estas reuniones. A excepción de aquellas procedentes de la sesión celebrada en Venecia en 1847, que no fueron publicadas, se pueden consultar todas en el archivo digital del *Istituto e Museo di Storia della Scienza di Firenze*³. En el archivo también se conservan treinta y seis expedientes, relativos a la organización de las reuniones, a través de los cuales se puede realizar una aproximación a la historia de la ciencia desde una perspectiva cultural, política y social. El hecho de que estos documentos se conserven en esta institución responde al impulso dado por el Gran Ducado de la Toscana, estableciéndose en el artículo XIV del reglamento de los congresos lo siguiente:

“Previo gracioso permiso del Soberano, las actas originales de las Reuniones serán de año en año transmitidas y conservadas en el I. y R. Museo de Física, e Historia Natural de Florencia, ciudad central de Italia, y capital de aquel Estado, en el cual bajo los auspicios de Leopoldo II esta útil institución dio inicio. El Director del I. y R. Museo será el Conservador de las Actas, y a su celo por la Ciencia queda esta institución encomendada”⁴.

II. CIENCIA Y NACIÓN: VIDAS PARALELAS Y VIDAS CRUZADAS

Junto a la publicación de revistas especializadas, el apoyo institucional o la dedicación plena a su estudio, uno de los rasgos que definió el proceso de profesionalización de la ciencia del siglo XIX fue la celebración de congresos anuales. Los primeros se iniciaron en Suiza en 1815 y posteriormente se

² AUSEJO MARTINEZ, Elena, *Por la ciencia y por la patria. La institucionalización científica en España en el primer tercio del siglo XX: la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Madrid, 1993, p. 48. La magna obra conmemorativa editada durante el fascismo, que fue organizada en 7 volúmenes, llevaba por título *Un Secolo di Progresso Scientifico Italiano (1839-1939)*.

³ *Archivio Congressi degli Scienziati Italiani* (IRIS), <http://fermi.imss.fi.it>

⁴ VV. AA., *Atti della prima Riunione degli scienziati italiani: tenuta in Pisa nell'ottobre del 1839*, Pisa, Tipografia Nistri, 1840, p. LXXVIII. Reglamento general para las reuniones anuales italianas de los cultivadores de las ciencias naturales.

difundieron por Alemania, Inglaterra y Francia. De este modo, se abrió la posibilidad de establecer un intercambio personal de conocimientos e información dentro de un grupo heterogéneo de intelectuales –profesores, académicos, investigadores, aficionados, etc.– que se aglutinó en torno a las diferentes asociaciones nacionales para el avance de la ciencia (en adelante AAC). Estas AAC permitieron superar, en un momento aún caracterizado por la lenta circulación de las ideas, el “estigma de aficionado” que acompañaba a los científicos que en los siglos anteriores habían desarrollado sus trabajos. Para Gizycki las AAC cumplieron tres misiones: a) coordinaron las actividades de las sociedades científicas nacionales y locales, b) crearon un sentido de identidad disciplinar gracias al establecimiento de secciones especializadas, y c) aceleraron la institucionalización de las cátedras universitarias⁵.

Ben-David explica la proliferación de estas AAC a lo largo del siglo por un proceso mimético. De tal modo, los grupos científicos tomarían como modelo las primeras AAC para organizar las instituciones en las que desempeñar su actividad profesional –comprendiendo su pertenencia a una categoría común, la del científico– estando representadas las diferencias organizativas por pequeñas modificaciones relacionadas con aspectos lingüísticos y culturales⁶. En esta misma línea, Gizycki establece su génesis a partir de un modelo común. Sin embargo, considera que este referente no hay que buscarlo en la primera de estas asociaciones, la suiza, sino en la AAC alemana⁷. El esquema que propone para esta génesis es el recogido en el anexo 1.

En la implantación de un pensamiento común sobre las exigencias que debían cubrirse con las nuevas organizaciones científicas, estas instituciones estuvieron marcadas por el desarrollo del liberalismo y del nacionalismo del siglo XIX. La influencia de la Revolución francesa en el pensamiento científico fue decisiva. En Francia, la comunidad científica encaminó la dirección de su actividad hacia la práctica y la experimentación, aumentando su presencia e importancia fuera de los marcos científicos, hasta el punto de que un miembro de la Convención proclamaba:

“No olvidemos que mucho antes que nosotros, las ciencias y la filosofía lucharon contra los tiranos. Sus constantes esfuerzos hicieron la revolución. Como hombres libres y agradecidos, debemos establecerlas entre nosotros y conservarlas siempre. Pues las ciencias y la filosofía mantendrán la libertad que hemos conquistado”⁸.

⁵ VON GIZYCKI, Rainald, “The Associations for the Advancement of Science: An International Comparative Study”, en *Zeitschrift für Soziologie*, Núm. 8, (1979), p. 35.

⁶ BEN-DAVID, Joseph, *The Scientist's Role in Society. A Comparative Study*, Nueva Jersey, 1971, p. 16.

⁷ VON GIZYCKI, R., “Centre and Periphery in the International Scientific Community: Germany, France and Great Britain in the 19th Century”, en *Minerva*, Núm. XI, (1973), pp. 474-494.

⁸ Citado en HOBBSAWM, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, 1997 (1991), p. 281.

Esta situación aumentó la desconfianza con la que los políticos conservadores miraban la transformación de la propia ciencia. Como sostiene Hobsbawm, la mayor parte de los científicos, por su carácter liberal, se fue situando en la esfera de una “izquierda” moderada “procientífica y anticlerical”, en contraposición de los sectores conservadores, “una derecha anticientífica que hacía lo posible por aniquilarlas”⁹.

Junto a la consolidación de la tradición científica liberal, el nacionalismo jugó un papel decisivo en el desarrollo de la disciplina. La publicación en 1830 por Charles Babbage, profesor de matemáticas en Cambridge, de la obra *Reflexiones sobre la decadencia de la ciencia en Inglaterra*, marcaba el sentido de utilidad para el progreso de la nación que iba a prestar la ciencia, hasta el punto de que muchos de los hombres de ciencia pasaron a ocupar importantes cargos políticos y mantuvieron gran conexión con los movimientos nacionales.

Cuando hablamos de la formación de una comunidad científica nacional en el siglo XIX podemos establecer dos modelos atendiendo a la interferencia que se produjo entre ciencia y nación¹⁰. Nos hemos referido a ellas clasificándolas en vidas paralelas y vidas cruzadas.

1. Vidas paralelas

Este modelo está caracterizado por el discurrir paralelo que se produce entre el crecimiento de la comunidad científica y las estructuras del Estado. Se trataría del proceso experimentado dentro de entidades políticas consolidadas donde esencialmente constituyen un elemento de progreso para el país y de renovación de las instituciones que secularmente se habían ocupado del estudio de la ciencia; como la británica *Royal Society* en Londres (1662) y la *Académie des Sciences* en París (1666).

La *British Association for the Advancement of Science* se fundó en 1831 por William Vernon Harcourt y David Brewster —editor del *Edinburgh Journal of Science*—, desilusionados con la actitud elitista y conservadora mantenida por la secular *Royal Society*, y por el retraso que la nación presentaba en sus niveles científicos. Según Mason llevó a cabo cuatro labores básicas¹¹. Las dos primeras relacionadas con aspectos internos, al permitir la participación de la “periferia científica” en los debates de actualidad y lograr una unicidad científica británica. En los asuntos externos hay que destacar su intervención en el desarrollo de la educación superior y su búsqueda de financiación para la investigación;

⁹ HOBBSAWM, E., *Opus cit.*, p. 295.

¹⁰ Para ver el diferente sentido de las relaciones entre ciencia y Estado, entre cultura científica, sociedad e identidad nacional, se puede ver el libro centrado en el caso francés e italiano de CASALENA, Maria Pia, *Per lo stato, per la nazione. I congressi degli scienziati in Francia e in Italia (1830-1914)*, Bolonia, 2007.

¹¹ MASON, Stephen, *Historia de las ciencias, Vol. 4. La ciencia del siglo XIX*, Madrid, 1986, p. 70 y ss.

especialmente tratando de mostrar al Gobierno su utilidad y, en menor medida, gestionando la investigación mediante los fondos acumulados con sus suscripciones.

En el caso de Francia, desde 1833 se organizaron los *Congrès scientifique de France*. A partir de 1872, con el nacimiento de la *Association française pour l'avancement des sciences*, se fue reduciendo el número de asistentes a estos congresos. Finalmente, la fusión en 1885 de la *Association scientifique de France* con la *Association française pour l'avancement des sciences* determinó la configuración que continúa hoy presente¹². El objetivo principal de esta institución era disminuir la centralización a la que estaba sometida la ciencia en el país, tratando de extenderla a otras provincias mediante la celebración de reuniones por todas las ciudades¹³.

2. Vidas cruzadas

Se desarrolla en el marco de un paisaje geopolítico fragmentado, como sería el caso alemán e italiano –y con los matices que expondremos a continuación, el escandinavo–, donde convergen ciencia y nación, y las AAC sirven como complemento intelectual con el que dar legitimidad al proceso de unificación.

En Alemania la AAC fue creada en 1822 bajo la denominación de *Gesellschaft Deutscher Naturforscher und Ärzte*. Como constata su propio nombre, sobresalía en sus orígenes el gran número de naturalistas que la conformaban. No obstante, con el tiempo se distinguió por el carácter interdisciplinar de sus componentes, un rasgo que se hizo común en todas las AAC, estableciéndose en 1828 la presencia de secciones especializadas. El mismo año de su creación se llevó a cabo la primera reunión de la sociedad en la ciudad de Leipzig. Desde ese momento las reuniones se celebraron en diferentes ciudades del ámbito cultural alemán, siendo el foro para la presentación de nuevos resultados de la investigación científica y médica.

Por su parte, las conferencias científicas escandinavas se celebraron dentro del denominado “escandinavismo”¹⁴. En el objetivo de sus promotores estaba el deseo de que la comunidad científica de los países de esta región, que era pequeña y dispersa, pudiera contar en su conjunto con una entidad lo suficientemente importante como para celebrar conferencias. A partir de 1839 se reunieron científicos de Dinamarca, Noruega y Suecia, sumándose en posteriores encuentros

¹² Para más información sobre sus principios véase la página oficial de la *Association française pour l'avancement des sciences*: <http://www.avancement-sciences.org>

¹³ En relación a la influencia de las vicisitudes políticas en Francia véase CROSLAND, Maurice, *Science under Control. The French Academy of Sciences, 1795-1914*, Cambridge, 1992.

¹⁴ El “escandinavismo” o “nordismo” era un movimiento literario y cultural que defendía la promoción de una herencia nórdica compartida en el aspecto lingüístico, cultural o mitológico de los países de esta área. Al margen de la vertiente política, el movimiento se manifestó en la creación conjunta de revistas y sociedades para promocionar la lengua y la literatura escandinava.

científicos finlandeses e islandeses. La diferencia respecto a los planteamientos de sus colegas alemanes e italianos –inmersos en pleno movimiento de unificación– era que entre ellos no se consolidó la idea de una región unificada. Hacia el final del siglo XIX estos encuentros pasaron a organizarse con una periodicidad de cinco ó seis años, retrocediendo como vehículo para la comunicación científica ante la proliferación de conferencias que se ocupaban de una única disciplina y la publicación de revistas científicas especializadas que redujeron la importancia de las reuniones. En el siglo XX sólo se llevaron a cabo cuatro encuentros, el último de ellos tuvo lugar en Helsinki en 1936.

III. EL CASO ITALIANO

Como hemos visto, el desarrollo de los congresos nacionales en Italia pertenece al grupo de aquellos que se dan en un marco supra-estatal. La construcción de una ciencia genuinamente peninsular fue un proceso complejo. Sostiene el profesor Pietro Redondi que cuando se habla de la cultura científica en la Italia del siglo XIX –hasta que se consolide la unificación– hay que hacer dos matizaciones¹⁵. En primer lugar, que si nos referimos a una ciencia estrictamente italiana, con una identidad filosófica, política o social propia, estamos incurriendo en un error y en una construcción heredada de los presupuestos románticos del *Risorgimento*, que se continuará durante buena parte del siglo XX. Sin embargo, un segundo aspecto que no se puede obviar es que, pese a la fragmentación territorial – al margen de la existencia de diferencias sociales, económicas y culturales, y de instituciones con carácter heterogéneo–, entre los científicos italianos de los diferentes Estados está arraigada la idea de participar en un comunidad científica más amplia y, por lo tanto, tienen conciencia de su pertenencia al acervo intelectual de la nación.

Las fuentes de las que bebía la ciencia italiana eran la prestigiosa figura de Galileo y la *Accademia dei Lincei*, fundada en 1603 para promover el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales. Sin embargo, según Mason, en los dos siglos posteriores la importancia de la ciencia italiana se fue reduciendo ante los progresos científicos, especialmente los relacionados con los descubrimientos geográficos, que las potencias coloniales llevaron a cabo. En este sentido, señala que a pesar de las nueve revistas científicas italianas fundadas antes de 1815 –de un total cercano a las noventa, de las que cincuenta y tres eran alemanas, una quincena de ellas eran francesas y once eran inglesas– el interés por la ciencia “no era lo bastante activo como para producir progresos considerablemente nuevos”¹⁶. En contraposición a esta visión, para Ugo Baldini es arbitrario hablar de crisis de la totalidad de la ciencia italiana en la época posterior a Galileo, mientras que sería correcto decir que ciertos sectores se vieron frenados por factores económicos, políticos y culturales. Como ejemplo, Baldini muestra el número de publicaciones de astronomía que se editaron entre 1630 y 1750 en Francia,

¹⁵ REDONDI, Pietro, “Cultura e scienza dall’illuminismo al positivismo”, en GIANNI, Michele, (Coord.), *Storia d’Italia. Annali 3, Scienza e tecnica nella cultura e nella società dal Rinascimento a oggi*, Turín, 1980, p. 679 y ss.

¹⁶ MASON, S., *Opus cit.*, p. 72.

Inglaterra, Alemania e Italia. Viendo que el número de libros editados en Alemania e Italia era mucho mayor que en los otros dos países y que, en cambio, era menor el número de artículos (véase cuadro 1), Baldini ha interpretado que no se puede establecer una consistencia menor de la comunidad y actividad científica, sino una menor recepción social de la actividad de investigación y una aprobación política más lenta, dos situaciones que retrasaron el nacimiento de revistas e instituciones oficiales que promovieran la investigación.

Cuadro 1. Publicaciones de Astronomía en Europa

| | Francia | Inglaterra | Alemania | Italia |
|------------------|---------|------------|----------|--------|
| <i>Libros</i> | 187 | 208 | 409 | 317 |
| <i>Artículos</i> | 483 | 207 | 82 | 45 |

Fuente: BALDINI, Ugo, BESANA, Luigi, “Organizzazione e funzione delle accademie”, en GIANNI, M. (Coord.), *Opus cit.*, p. 536.

En este retraso el peso de la fragmentación política era un factor de vital importancia que, entre otras cosas, impidió un conocimiento claro de la investigación científica que se efectuaba en la península. Este hecho explica, por ejemplo, cómo no se reconoció la originalidad mostrada por Giambattista Vico en su obra *Scienza Nova* (1725) hasta que en el siglo XX se produjo la revaloración de su pensamiento de la mano de Benedetto Croce¹⁷; o que Cannizzaro sugiriera, con motivo de la conferencia europea de químicos celebrada en Karlsruhe en 1860 para determinar los acuerdos de los pesos atómicos y las valencias, “que la ciencia italiana había sido postergada desde hacía tiempo, ya que su compatriota Avogadro había formulado una hipótesis unos cincuenta años antes que suministraba precisamente ese punto de partida que todos los químicos europeos buscaban ahora”¹⁸.

Al despuntar el siglo XIX, el panorama científico italiano era complejo pero prometedor al contar con figuras de la importancia de Alessandro Volta o Amedeo Avogadro. Existían numerosas instituciones volcadas en promover la ciencia, en mayor o menor medida, que en parte eran residuos de su historia, de las tertulias privadas a los organismos semiprofesionales y semipúblicos. Sobre esta realidad, por influencia exterior y siguiendo el complejo fenómeno de adecuación político-administrativa, fueron promovidas diferentes academias científicas de carácter estatal¹⁹. En ciertos casos, como en Padua (1779) y Módena (1791) la intervención estatal utilizó academias preexistentes; en otras, como Turín o Florencia, no fue una verdadera estatalización, pero el reconocimiento de grupos

¹⁷ La obra de Vico, cuyo título completo era *Principi d'una scienza nuova intorno alla natura delle nazioni*, planteaba la invalidez del discurso cartesiano para afrontar la prioridad de la utilidad práctica de la ciencia y daba cuenta de las diferencias del enfoque científico de Alemania e Italia frente a Francia e Inglaterra. Vid. CROCE, Benedetto, *La filosofia di G.B. Vico*, Roma-Bari, 1986.

¹⁸ MASON, S., *Opus cit.*, p. 78.

¹⁹ BALDINI, U., BESANA, L., *Opus cit.*, p. 1317.

privados como los de Cigna, Saluzzo y Lagrange –el matemático fundó en 1758 la *Accademia reale delle Scienze* de Turín– o los *Georgofili* de la capital toscana, tuvieron un rol parecido al de la *Royal Society*, mientras que los primeros se aproximaron al modelo parisino.

Este panorama sufrió un fuerte retroceso a partir de la derrota de Napoleón y el proceso de Restauración llevado a cabo tras el Congreso de Viena (1815). El reparto de las respectivas áreas de influencia por parte de las potencias vencedoras (Austria, Prusia, Rusia y Gran Bretaña) de acuerdo al principio de legitimidad monárquica, supuso la restauración en el trono de los soberanos que habían sido depuestos durante el periodo napoleónico. La vuelta de este poder dinástico en la Península se estableció a través de las siguientes casas: los Habsburgo en las regiones de Lombardía y el Véneto; los Saboya en el Reino de Cerdeña; una rama de los Habsburgo (Habsburgo-Este) en el Ducado de Módena; María Luisa de Habsburgo en el Ducado de Parma hasta que a su muerte (1847) pasó a manos de la casa borbónica; la infanta española María Luisa de Borbón obtuvo el Ducado de Lucca que en 1847 pasaría a los Lorena –quienes ya gobernaban en el Gran Ducado de la Toscana–; el Papa en el Estado Pontificio; y la dinastía borbónica en el Reino de las Dos Sicilias. El nuevo orden estaba decidido a reprimir las peticiones democráticas y republicanas, a la vez que empeñado en acabar con los movimientos constitucionales, liberales y nacionales. Como señala Woolf, a excepción de la Toscana, y en cierto grado el Reino Lombardo-Véneto, “en todos los otros Estados italianos los soberanos y sus cortes compartían una idéntica repugnancia por todo aquello que la revolución había representado”²⁰.

Dentro de este clima, las regiones de Lombardía y el Véneto se “rebelaron” y encabezaron la implantación de una ciencia empírica a partir de la tradición del pensamiento ilustrado que había guiado el proceso de reformas en Lombardía a inicios de siglo. En el desempeño de esta vanguardia científica fue fundamental la labor desde Milán de Carlo Cattaneo, quien difundió a través de la revista liberal *Il Politecnico*, creada en 1839, el saber científico y técnico con una perspectiva interdisciplinar en la que se combinan los contenidos sobre economía, demografía, geología, arquitectura, agricultura, política, etc.

En el Piamonte, donde inicialmente, tras la Restauración, el clima cultural estuvo condicionado por el carácter reaccionario en el que se envolvió el Reino de Cerdeña, el nivel científico y tecnológico de este pequeño Estado creció en unas décadas a pasos agigantados, siendo capaz de alcanzar unos niveles tecnológicos que le llevaron a participar en la construcción del Canal de Suez, en la estructuración de una red de ferrocarriles en la península Itálica y en la creación de un ejército que contaba con los últimos avances técnicos. Opuesta a esta “liberalización científica”, en los Estados Pontificios se buscó una modernización y apertura aunque siempre bajo el control de la jerarquía eclesiástica tratándose de

²⁰ WOOLF, Stuart, “La storia politica e Sociale”, en VV.AA., *Storia d'Italia, Vol. 3, Dal Primo settecento all'unità*, Turín, 1973, p. 254.

conjugar los problemas que podía plantear la conciliación entre la ciencia y la fe religiosa.

Fue en la Toscana donde nació el proyecto de reunir a todos los científicos italianos. En agosto de 1822, un artículo en la revista florentina *Antologia*²¹ proponía la creación de unos encuentros periódicos que pudieran poner en contacto a las artes y a las ciencias de los diferentes Estados peninsulares²². Para que se produjera la aplicación práctica de esta iniciativa tuvieron que transcurrir diecisiete años. El apoyo dado por el Gran Ducado de la Toscana a los científicos de su Estado se formalizó en la propuesta efectuada en 1838 por el Príncipe de Musignano, Carlo Luciano Bonaparte, para celebrar un congreso científico en Pisa al año siguiente. Para su organización se siguió el modelo de los encuentros anuales de los profesores de ciencias naturales que se celebraban en los Estados alemanes. El hecho de que éstos se desarrollasen en distintas ciudades de su geografía se prestaba notablemente a un objetivo secundario: difundir un sentimiento de pertenencia a una comunidad científica de carácter nacional. Con ello, sin duda, se añadía un elemento más a las aspiraciones unitarias al promocionarse la cohesión de esta élite científica, estableciéndose un areópago que beneficiaría la construcción de la patria común.

IV. LOS CONGRESOS CIENTÍFICOS ITALIANOS

Durante el primer congreso se mostró cómo los objetivos de su celebración iban más allá de los estrictamente científicos. La existencia de un fin político en torno al ideal nacional, y de un fin propagandístico mostrando el compromiso del Gran Ducado de la Toscana con la ciencia y su difusión, quedó patente en la relación efectuada por el primer secretario de los congresos, el profesor Filippo Corridi:

“Italia recordará durante años los nombres de los seis notables hombres que fueron los honorables promotores de esta primera Reunión Nacional (...) S. A. I. y R. el Gran Duque nuestro Señor tendría, por impulso de singular benevolencia, por buena la celebración en Toscana de una Reunión científica a la manera de aquellas que se ven principalmente en Inglaterra y Alemania. Al Gran Duque Leopoldo II se debe, por lo tanto, el inmenso beneficio de haber hecho surgir en Italia esta honorable institución”²³.

Es evidente que las reacciones a la celebración de los congresos no fueron idénticas en todos los territorios italianos. El temor entre los gobiernos de los otros Estados a que estos congresistas no fueran sino conspiradores bajo la apariencia de científicos, cuyo verdadero interés se centrara en la difusión de un programa político liberal, encaminado a la unidad nacional, les llevó a

²¹ La revista *Antologia* fue fundada en 1821 por el grupo científico y literario del editor Giovanni Pietro Viesselux.

²² VALABREGA, Isotta Augusta, “Il secondo Congresso degli Scienziati. Torino 1840”, en *Rassegna Storica del Risorgimento*, Núm. 10, (1923), p. 744.

²³ VV.AA., *Atti della prima Riunione...*, pp. IV y V.

comportamientos dispares. Austria era claramente contraria a estos encuentros pero actuó con cautela. La idea de que un soberano del centro de la Península - cuya importancia residía precisamente en ese factor geográfico y en la relevancia secular de su élite intelectual- se hubiera lanzado a la organización de un congreso calificado de nacional causó en el canciller austriaco Metternich un profundo desasosiego²⁴. Sin embargo, a los científicos de Lombardía y el Véneto se les permitió asistir a las reuniones y, como vemos en el anexo 2, tres congresos se celebraron en ciudades bajo su dominio. La posición de los Estados Pontificios fue más intransigente. Su oposición al liberalismo hizo que Gregorio XVI impidiera la asistencia de los científicos romanos. En la circular del cardenal Lambruschini, dirigida a los rectores de las universidades del Estado, se leía que el Gobierno de la Santa Sede tenía:

“razonables y graves motivos para impedir que los súbditos pontificios tomen parte en estas reuniones, no sólo con su asistencia, *sino también en forma de correspondencia con éstas*; haciéndole saber a V. S. Ilustrísima que por esa determinación prohíba la participación a los profesores de su Universidad, a los directores de los museos naturales y de los jardines botánicos, y a otros científicos bajo su jurisdicción”²⁵.

En el Ducado de Módena tampoco el gobierno se mostró abierto a esta iniciativa. Francisco IV había traicionado en 1831 las conspiraciones antiaustriacas encabezadas por Ciro Menotti y mostraba una política represiva. Por ello, no veía con agrado la participación de sus súbditos en estos actos y no quiso celebrar ningún congreso en sus dominios; al igual que tampoco los acogió el Ducado de Parma. En el Reino de las Dos Sicilias se llevó a cabo un congreso; sin embargo, se trató más de una aceptación inexcusable de Fernando II que de una acogida abierta. Cuando en el congreso celebrado en Lucca se eligió Nápoles como la ciudad que debía ser sede de la celebración de la séptima reunión, el gobierno se mostró cauto y finalmente permitió la celebración de congresos para no ganarse la enemistad de los congresistas. De este modo, sólo hubo una sólida intención de promover estos encuentros en el clima liberal y modernizador del Reino de Cerdeña, bajo la monarquía de Carlos Alberto, y en el ambiente cultural fomentado por Leopoldo II en la Toscana.

1. La reglamentación

Hasta 1847 la normativa para su celebración estuvo marcada por los catorce artículos de los que constó el reglamento aprobado en la sesión general de la primera reunión, celebrada el 15 de octubre de 1839²⁶. En el primero de ellos, se

²⁴ CESSI, Roberto, “Retrospectiva política del primer congreso degli scienziati italiani”, en *Rassegna storica del Risorgimento*, Núm. 3, (1923), pp. 445-507.

²⁵ Citado en GALLUZZI, Massimo, “Geometría algebraica y lógica entre el siglo XVIII y el XIX”, en GIANNI, M., (Coord.), *Opus cit.*, p. 1021.

²⁶ VV. AA., *Atti della prima Riunione...*, pp. LXXV-LXXVIII. *Regolamento generale per le annuali riunioni italiane dei cultori delle scienze naturali*. La modificación más destacada se introdujo en la cuarta reunión celebrada en Padua, afectando al mecanismo para la aprobación de

estableció que el fin de las reuniones era la difusión de los avances de las ciencias naturales y de sus aplicaciones técnicas. Para ello, se acordó el encuentro de los científicos cada otoño en una de las ciudades de Italia y por un periodo de tiempo que no debía superar los quince días.

El artículo segundo era netamente restrictivo en cuanto a los científicos que podían acudir a las reuniones, buscándose con ello la excelencia en sus componentes. Estaban capacitados para ser miembros todos los italianos adscritos a las principales academias o sociedades científicas creadas con el objetivo de avanzar en la investigación de las ciencias naturales, los profesores de las ciencias físicas y matemáticas, los directores de estudios avanzados en el campo de la ciencia de los diferentes Estados de Italia, y los oficiales del cuerpo de ingenieros y de artillería. De igual modo, se admitían en las reuniones a todos los “extranjeros” que desempeñaran funciones similares en su país. Esto evidenciaba que se buscaba la participación de los científicos de las grandes capitales y sedes universitarias, mientras que los científicos aficionados sólo serían admitidos como simples asistentes.

Puestos a comprobar la presencia de científicos de otros países, hemos analizado el *Catalogo degli scienziati* que acudieron al quinto congreso²⁷. De los 496 asistentes, 31 eran extranjeros (6,25%)²⁸, una cifra muy alejada a la que se produjo en Estrasburgo el año anterior, con motivo del *X Congrès scientifique de France*, donde de los 1.010 participantes, 212 (21%) procedían de otros Estados²⁹. Este hecho puede ser interpretado bajo la perspectiva de la menor relevancia que adquirieron en confrontación con el resto de congresos que de igual tipología se

modificaciones en el Estatuto: “En caso de cambios (...) en el Estatuto para las Reuniones de los Científicos italianos, la asamblea no es legal si no asisten dos tercios de los miembros italianos inscritos al Congreso, y que se encuentren en ese momento en la ciudad en la cual se celebra el mismo Congreso. Si es aprobada, la Presidencia del siguiente Congreso deberá reproponerla al mismo, y para que sea adoptada sin cambios, tendrá que ser aprobada con las mismas proporciones del número de votantes y de votos. Ninguna propuesta de modificaciones o añadidos puede ser hecha de otro modo que no sea por escrito, por al menos tres miembros presentes e intervinientes anteriormente en tres Congresos italianos”. Recogido a través del acta del octavo congreso: VV.AA., *Atti della ottava Riunione degli scienziati italiani: in Genova dal 14 al 29 settembre 1846*, Génova, Tipografía Ferrando, 1847, p. 4. Artículo añadido al Reglamento general.

²⁷ VV. AA., *Atti della quinta Unione degli scienziati italiani tenuta in Lucca nel settembre del MDCCCXLIII*, Lucca, Tipografía Giusti, 1844, pp. 23-46. Catálogo de los científicos que acudieron al V Congreso.

²⁸ Estos 31 asistentes se desglosan por países del siguiente modo: 6 de Alemania, 1 de Austria, 1 de Bélgica, 1 de Dinamarca, 2 de España (Miguel Colmeiro, doctor en Medicina y profesor del Jardín Botánico de Barcelona, y Félix María Falguera, consejero de Isabel II y auditor de guerra del ejército de Cataluña), 8 de Francia, 2 de Grecia, 7 de Inglaterra, 2 de Suecia y 1 de Suiza.

²⁹ Datos obtenidos a través de FUMIAN, Carlo, “Il senno delle nazioni. I congressi degli scienziati italiani dell'Ottocento: una prospettiva comparata”, en *Meridiana*, Núm. 24, (1995), p. 100; basándose en *Congrès scientifiques de France. Dixième Session, tenue a Strasburg en Septembre et Octobre 1842, Procès-Verbaux, tomo 1*, Paris, 1843.

desarrollaban en el continente³⁰, y también bajo “cierto sesgo local” que caracterizó a las reuniones italianas. De hecho, el carácter nacional queda matizado si atendemos a la composición según la procedencia de los científicos a dicho congreso, como se recoge en el anexo 3.

Volviendo al “sentido de profesionalidad” que se quería buscar en el artículo segundo, es muy útil ver la tarea que declaraban desempeñar en su presentación al congreso; lo que podríamos hoy denominar “carrera profesional”, que se ejerce a tiempo completo y por la cual se les retribuye económicamente³¹. De tal modo, la innovación científica estaría progresivamente ligada a tres grupos con importante representación en el congreso de Lucca: el colectivo de profesores de universidades y escuelas especialistas, el de profesores de institutos y colegios reales, y el de los especialistas en medicina (véase el anexo 5). Esto no significa que el aficionado quede relegado definitivamente de los descubrimientos científicos. Un gran número de ellos acudirán al congreso en calidad de miembros de sociedades científicas, literarias o arqueológicas, con el “simple aval” de pertenecer a éstas y, por lo tanto, tener una vocación y sensibilidad especial en fomentar el progreso del conocimiento. Una categoría en la que participarían también eclesiásticos, abogados, funcionarios, etc.

Los cargos y la estructura de las reuniones estaban recogidos en los artículos tercero y cuarto. En ellos se determinaba la existencia de un presidente, dos asesores y un secretario. No obstante, cada una de las sesiones contaba, de igual modo, con un presidente y un secretario elegido de forma secreta por y entre los asistentes a dicha sección. Todos ellos, de los que se especificaba que debían ser italianos, compondrían un consejo encargado de coordinar la dirección y éxito de la reunión.

En las reuniones también existía un espacio para la planificación de futuras convocatorias. Por el artículo quinto se planteaba el proceso de elección de las ciudades que se convertirían en sede del congreso, en un proceso en el que todos los asistentes italianos votaban la opción que consideraban más oportuna con dos años de antelación. Por otro lado, la elección del presidente para la reunión inmediatamente posterior y sus obligaciones estaban planteadas en los artículos sexto, séptimo y octavo. La elección correspondía al anteriormente mencionado consejo, siendo la condición necesaria para ser elegido la de residir en la ciudad destinada a ser la próxima sede. Una vez elegido, tenía la facultad de nombrar a sus dos asesores y al secretario –que también debían pertenecer al mismo Estado del presidente– al menos seis meses antes de la reunión. Este “equipo de trabajo” tenía entre sus deberes el compromiso de dar la oportuna promoción del evento y

³⁰ A pesar de que el programa de cada reunión era difundido de forma directa entre los principales cuerpos científicos de Europa y, de forma indirecta, a través de las más importantes publicaciones periódicas.

³¹ Vid. PANCALDI, Giulio, “Cosmopolitismo e formazione della comunità scientifica italiana (1828-1839)”, en *Intersezioni*, Núm. 2 (1982), pp. 331-343.

decidir si los científicos que se presentaban tenían la cualificación suficiente para participar en las sesiones.

Por último, del artículo noveno al decimocuarto se recogían diversos aspectos conectados con la difusión de los resultados y su publicación. En la última sesión del congreso el secretario tenía que hacer una relación acerca del desarrollo del mismo, mientras que los secretarios de cada sesión debían dar lectura a un breve resumen de los argumentos que habían sido tratados en cada área científica.

La financiación corría a cargo del Estado organizador que, en cierto modo, también “subvencionaba” los descubrimientos presentados. En la sexta reunión, por ejemplo, la ciudad de Milán destinó “la suma de 10.000 liras austriacas”³² como una ayuda para la ejecución y demostración de los proyectos presentados, fijándose la cantidad que debía percibir cada autor previa presentación del proyecto y deliberación de una comisión nombrada a tal efecto³³. Requisito fundamental para que éste fuera aprobado era que significase una novedad o presentase algún progreso reciente de la ciencia. Los que no cumplieran esta máxima o requirieran un excesivo tiempo de ejecución –no hay que olvidar la duración máxima del congreso: 15 días–, serían excluidos. En esta ayuda la corporación municipal sólo se encargaba de los gastos inmediatamente relacionados con el experimento, corriendo los relacionados con el viaje por cuenta del autor; aunque se dejó abierta la posibilidad de que se pudieran sostener otros gastos con una “particular deliberación según la eventualidad del caso”³⁴.

2. Evolución de los congresos

El primer congreso contó con la participación de 421 científicos italianos y extranjeros, un número aceptable si tenemos en cuenta los obstáculos que hemos visto con anterioridad y que se manifestó en el control efectuado por las policías austriaca, pontificia y borbónica hacia los congresistas italianos. Como ha mostrado la correspondencia diplomática entre las cortes de Viena y Florencia, a la última se le reprochó la ligereza con la cual había permitido la celebración de las asambleas.

Una de las iniciativas más destacada la llevó a cabo la sección de agronomía y tecnología, que decidió fomentar el estudio de la agricultura italiana mediante una comisión nacional cuya misión debía ser aportar medidas encaminadas a mejorar las condiciones socio-económicas del país. Su importancia residía en el principio

³² VV. AA., *Atti della quinta...*, p. 775 y ss., Programa de la Congregación municipal de la regia ciudad de Milán.

³³ *Ibidem*: “Se invita, por lo tanto, a todos los cultivadores de las ciencias, tanto italianos como extranjeros, a hacer llegar, no más tarde del 31 de enero de 1844, a la Congregación municipal de la regia ciudad de Milán, la indicación de la experiencia que entiende seguir”.

³⁴ VV. AA., *Atti della quinta...*, p. 775 y ss.

de colaboración que se establecía entre personalidades de diferentes Estados, que debían mantener una comunicación entre sí³⁵.

Dentro de la comisión citada se indicaba la necesidad de establecer estudios sobre los siguientes puntos: 1. Condiciones naturales, 2. Condiciones de las propiedades fijas y móviles, 3. Leyes económicas, 4. Prácticas agrarias, 5. Condiciones de los trabajadores del campo. Entre las condiciones naturales se preveía la realización de una descripción topográfica de cada provincia, junto a una carta geológica como la que había llevado a cabo el profesor Paolo Savi con los montes pisanos. También debía elaborarse una lista con las plantas cultivadas y aquellas que se podrían cultivar, la influencia de los agentes naturales en la producción agraria de éstas, en el hombre y los animales. Por último, se debía prestar atención a los animales salvajes y los que ocupaban la actividad ganadera. Sobre las leyes se puso especial significado en que se analizaran aquellas que directa o indirectamente influían en el comercio y tránsito de los productos agrícolas. Las prácticas agrarias debían presentarse con una inicial relación de cada comunidad, dada la diversidad de las zonas rurales italianas. Igualmente se aconsejaba que la mejor forma para presentarlo fuera la realización de un diccionario que recogiera un vocabulario básico de la práctica agrícola italiana³⁶.

Antes de la conclusión del primer congreso, el príncipe de Canino anunció que al año siguiente la sede sería Turín. En esta ocasión el número de asistentes se incrementó alcanzando los 573, a pesar de que las medidas preventivas austriacas habían impedido que algunos científicos consiguieran llegar a la sede y de que el rey de Cerdeña prohibiera que entre los participantes se encontraran personas que estuvieran condenadas en sus Estados³⁷.

En 1841 la reunión volvió a la Toscana. Ese mismo año el número de revistas científicas aumentó con la publicación de la *Antologia di scienze naturali*, *Nuovo Cimento* y *Annali di fisica, chimica e matematiche*, convirtiéndose las dos últimas en los órganos más importantes de la ciencia italiana de la época. Este tercer congreso, celebrado en Florencia con la concurrencia de 888 científicos, supuso el “reconocimiento y gratitud profunda y sincera” hacia los que contribuyeron a la difusión del saber³⁸. Como consecuencia se acordó rememorar la figura de Galileo

³⁵ El abogado Savagnoli hacía las funciones de Secretario general. Éstas consistían en mantener comunicación con los siguientes representantes en cada Estado: en el Reino de Cerdeña, Rocco Ragazzoni de Turín; en las provincias lombardas, el profesor Moretti de Pavía; en las provincias vénetas, el doctor Gera de Conegliano; en los ducados de Parma y de Módena, el profesor Brignole de Módena; en el Ducado de Lucca, el marqués Mazzarosa; en la Toscana, el marqués Ridolfi de Firenze; en el Estado Pontificio, el conde Paoli de Pesaro; en el Reino de Nápoles, la *Società d'incoraggiamento* de Nápoles; en Sicilia, los redactores del *Giornale di Statistica* de Palermo.

³⁶ VV. AA., *Atti della prima Riunione...*, pp. 310-312.

³⁷ VV. AA., *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti*. Vol. XI, Roma, 1949, pp. 147-148.

³⁸ VV. AA., *Atti della terza Riunione degli scienziati italiani tenuta in Firenze nell'settembre del 1841*, Florencia, Tipografía Galileiana, 1841, p. 4. Discurso del Presidente General, Marqués Cosimo Ridolfi, en la sesión del 15 de septiembre.

—que había sido el símbolo de la ciencia italiana y nexo de unión de una comunidad científica atemporal—, acordando la erección de una estatua y la reedición de todas sus obras. No es casualidad que la elaboración de la tradición cultural italiana se acompañase —de forma más o menos directa— de la afirmación de que ésta era superior a la de otros países. A través de las medallas conmemorativas, cuya finalidad era conectar el pasado con el presente, éstas se habían decorado en varios congresos haciendo alusión a las respectivas glorias locales: las del primer encuentro con el busto de Galileo, las del tercero destacando la labor de la *Accademia del Cimento*³⁹, las del sexto con una columna donde figuraron los nombres de ilustres ciudadanos de la Lombardía⁴⁰, las del séptimo con un busto de Giambattista Vico, las del octavo con uno de Cristóbal Colón y las del noveno con uno de Marco Polo.

El cuarto congreso tenía la dificultad añadida de celebrarse en una ciudad bajo dominio austriaco, la véneta Padua. Sin embargo, en el discurso pronunciado por el profesor Roberto de Visiani, en ese momento Secretario General, había tratado de normalizar la situación congratulándose por “el celo y la prontitud (...) con la que la Congregación Municipal de Padua había acogido y festejado el anuncio efectuado” de que sería la sede del encuentro⁴¹. Lo cierto es que el temor a que esta situación conllevara el control de los científicos por parte de las autoridades, junto al rechazo austriaco a la presencia de algunos de éstos, provocó que la asistencia se resintiera y cayera hasta los 514 participantes. Peores presagios tuvo el siguiente congreso de Lucca donde la participación volvió a caer, situándose en 496 científicos⁴². Durante las sesiones se produjo un importante revuelo ante la intervención realizada por Griffa, quien hizo una alocución sobre la barbarie con la cual algunos gobiernos trataban a los prisioneros⁴³. Griffa fue expulsado del congreso, en un incidente que suscitó grandes pasiones en la Península y que ponían en evidencia las dificultades que existían para combinar la explosiva mezcla entre libertad, pensamiento, nacionalismo, institución y autoridad en cada uno de los Estados.

El repunte en la participación se produjo con el sexto congreso celebrado en Milán, con la “Soberana aprobación” comunicada por el gobernador de

³⁹ Esta academia había sido creada en Florencia en 1657, siendo una de las primeras academias científicas aparecidas en Italia junto a la de los *Segreti* de Nápoles —que se remontaba a 1560— y la anteriormente citada *Accademia dei Lincei* de Roma —creada en 1603—.

⁴⁰ Entre otros el arquitecto Giason del Maino, los jurista Andrea Alciato y Cesare Beccaria, el médico y matemático Gerolamo Cardano, el poeta Giuseppe Parin y el escritor Pietro Verri

⁴¹ VV. AA., *Atti della quarta Riunione degli scienziati italiani tenuta in Padova nel settembre del MDCCCXLII*, Padua, Tipografia, del Seminario, 1843, p. VI.

⁴² “Obstáculos muy fuertes, no hay dudas, se interponían en la maduración del altísimo concepto de nuestras anuales uniones, y, si no otros, a que de estos sacásemos toda la utilidad esperada”. Vid. VV. AA., *Atti della quinta...*, p. 67. Discurso del Presidente General, Marqués Antonio Mazzarosa en la sesión del 15 de septiembre.

⁴³ Confróntese el debate suscitado en torno a la reforma carcelaria en *Ídem.*, p. 610 y ss.

Lombardía⁴⁴, al que acudieron 1.159 científicos. Este hecho hizo que fuera necesario establecer unas normas para interpretar el reglamento respecto a los asistentes, estableciéndose dos categorías⁴⁵. La primera, era la de los “miembros efectivos”, que se corresponde con la que hemos recogido anteriormente a la hora de explicar el reglamento de las reuniones⁴⁶. La segunda quedaba en este momento “sancionada” para diferenciar la participación de los “aficionados” (*amatori*): ingenieros, doctores en medicina y cirugía, propietarios de farmacias, directores de empresas, industriales, socios de academias y sociedades científicas “de segundo orden”, profesores con inferior categoría a los universitarios o de reales instituciones, y otros que “no se encuentre admisible su presencia (...) pero que se hubieran dado a conocer por sus trabajos o publicaciones científicas”⁴⁷. Con todos ellos “en la distribución de los pases de aficionados se deberá proceder con la mayor parsimonia, teniendo en cuenta la capacidad de los locales”⁴⁸.

Los ilustres decidieron, de manera unánime, establecer la sede del VII Congreso en la hermosa ciudad de Partenopea, el único celebrado en el Reino de las Dos Sicilias, en 1845⁴⁹. En él, la vigilancia política borbónica no pudo hacer frente a lo que Francesco de Sanctis testimonió del siguiente modo: “el séptimo congreso celebrado en Nápoles, fue precursor de la revolución”⁵⁰. De hecho, entre los 1.611 participantes se encontraban algunos de los hombres que, con posterioridad, se pondrían al frente de la revolución italiana (Brofferio, Collegno, Montanelli, Salvagnoli, Pasini, Matteucci, Vannucci, Enrico Tazzoli, etc.).

En el octavo congreso, entre los 1.602 participantes aumentó la presencia de científicos romanos, a los que por primera vez, y coincidiendo con el nombramiento de Pío IX como nuevo pontífice, se les permitió su presencia en las reuniones. Los discursos pronunciados en Génova anunciaban el creciente

⁴⁴ VV. AA., *Atti della sesta Riunione degli scienziati italiani: tenuta in Milano nel settembre del MDCCCXLIV*, Milán, Tipografía de Luigi Di Giacomo Pirola, 1845, p. 995. Despacho de S. E. el Conde de Spaur, Gobernador de Lombardía, al Conde Vitaliano Borromeo, Presidente General del VI Congreso.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 952 y ss.

⁴⁶ Ante la desbordante presencia de socios de institutos científicos, se estableció que sólo serían miembros efectivos aquellos que pertenecieran a los principales institutos de cada Estado. Estos “centros regionales” de la élite científica, de los que hemos citado algunos con anterioridad, eran: los Reales Institutos de Milán y Venecia, la *Reale Accademia delle scienze* de Turín, la *Società italiana dei XL* de Módena, el instituto de Bolonia, la *Accademia dei Georgofili* de Florencia, la *Accademia dei Lincei* de Roma, la *Reale e Pontaniana* de Nápoles y la *Gioenia* de Catania.

⁴⁷ VV. AA., *Atti della sesta Riunione...*, p. 953.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 954.

⁴⁹ Para la decisión de la celebración de dicho congreso, *vid.*, VV. AA., *Atti della settima Adunanza degli scienziati italiani: tenuta in Napoli dal 20 di settembre a' 5 di ottobre del MDCCCXLV*, Nápoles, Stampa del Fibreno, 1846, p. 8. Discurso del Caballero Incola Santangelo, Ministro Secretario de Estado de Asuntos Internos de S. M. el Rey del Reino de las Dos Sicilias, y Presidente General. Leído en la solemne apertura del Congreso el 20 de septiembre.

⁵⁰ Francesco de Sanctis (Avellino, 1817 - Nápoles, 1883), historiador de la literatura, fue el introductor en Italia de la crítica literaria en forma de ensayo y una de las mayores personalidades en los años de la lucha por la unificación italiana, contribuyendo a la formación de una conciencia cultural unitaria. Citado en VV.AA., *Enciclopedia Italiana di scienze...*, p. 147.

sentimiento revolucionario. En las palabras de clausura leídas en la sesión del 29 de septiembre por el marqués Antonio Brignole, Presidente General de la reunión, se hizo el siguiente llamamiento:

“Vosotros, honorables Científicos extranjeros, que vinisteis a nuestras sesiones, agradecidos los testimonios de afecto, de reconocimiento, de simpatía que, en nombre del Congreso, yo os transmito (...) cuando Vosotros regreséis a vuestras patrias, anunciad aquello que visteis; decid que en Italia vive, y día tras día se inflama más la sagrada llama de la Religión, de la ciencia y del amor patrio”⁵¹.

Antes de que estallara la revolución, Venecia acogió el noveno encuentro de 1847, el más numeroso de todos al contar con 1.778 asistentes. En el discurso de clausura de la sección de geografía y arqueología, Cantù maldijo a aquellos que “meten el cuchillo entre el corazón de sus hermanos, aquellos que solo buscan batir al unísono”⁵² en una clara alusión a los elementos italianos antirrevolucionarios⁵³. Pocos meses después se iniciaba un ciclo de revueltas por toda Europa que reivindicaban la implantación de reformas democráticas. En Italia tuvieron gran intensidad y, tras la aprobación de constituciones y estatutos de diferente duración⁵⁴, se llevó a cabo la denominada “primera guerra de independencia” que enfrentó a Carlos Alberto de Saboya contra las tropas austriacas y que finalizó con la derrota del rey de Cerdeña, la abdicación a favor de su hijo Víctor Manuel II y la firma de la paz de Milán en agosto de 1849.

La derrota de los movimientos revolucionarios se consumó con la ocupación de Roma por tropas francesas que reinstauraron a Pío IX, la anulación de la Constitución que Fernando II había aprobado en el Reino de las Dos Sicilias y el fin de la república proclamada en la Toscana. Los ejemplos precedentes hicieron que los respectivos gobiernos tomaran buena nota del peligroso debate político que se había fomentado en los foros de la ciencia. El movimiento científico italiano había entrado en una dinámica europea, liberal y nacionalista que se hace más evidente si observamos como en 1848 tampoco se celebraron congresos de este tipo en Alemania. En Italia no volvieron a tener cabida hasta 1862, cuando tras alcanzar la unidad territorial y política se celebró el congreso de Siena. Sin embargo, ya no volverían a recuperar su espacio como emblema de la ciencia nacional italiana; una situación explicada por Carlo Fumian del siguiente modo:

⁵¹ VV. AA, *Atti della ottava Riunione...*, p. 82.

⁵² Citado en VV. AA., *Enciclopedia Italiana di scienze...*, p. 148

⁵³ Cesare Cantù (Como, 1804 - Milán, 1895), escritor e historiador italiano. En Milán conoció a Alessandro Manzoni y participó en el movimiento *risorgimentale* de la mano de círculos liberales. En 1833 fue encarcelado por un año por el proceso contra la organización Joven Italia (*Giovine Italia*). Tras los levantamientos de 1848 simpatizó con las ideas del neoguelfista Vincenzo Gioberti y fue elegido diputado de Italia en 1861 y director del *Archivio di Stato* de Milán en 1873.

⁵⁴ El de mayor trascendencia fue el *Statuto albertino* implantado en el Reino de Cerdeña y que entró en vigor el 4 de marzo de 1848, convirtiéndose en la ley fundamental de Italia hasta el 1 de enero de 1948.

“La reunión de Siena tenía en realidad un carácter interlocutorio: con la Unidad se había abierto una etapa de proposiciones ricas de esperanzas y buenas intenciones pero, a la larga, pobre de resultados. No se puede excluir que el relanzamiento de los congresos se haya debilitado propiamente por el deshilachado de los proyectos de reforma general que se estaban meditando”⁵⁵.

Su declive hizo que sólo se volvieran a reunir en 1873 en Roma y dos años después en Palermo. Hubo que esperar hasta 1907 para que se desarrollasen nuevamente de manera regular bajo la recién instituida AAC italiana⁵⁶.

V. CONCLUSIONES

Los congresos representaron un momento de gran importancia para la historia política y cultural de la Italia preunitaria, especialmente por su capacidad para evidenciar y reflexionar sobre la delicada situación de la época en su dimensión científica y política.

1. La dimensión científica

El valor principal para la ciencia fue que iniciaron el camino hacia la profesionalización, la institucionalización de las cátedras universitarias y la construcción de una identidad disciplinar, ofreciendo una imagen viva y dinámica del reconocimiento hacia las ciencias singulares y las corporaciones científicas. El objetivo principal de estos congresos era disminuir la distancia que separaba a la ciencia italiana de la manifestada en países como Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, etc.; una situación que en buena parte se debía a la menor coordinación entre los grupos dedicados a la investigación. Por ello, se propusieron llevar a cabo dos iniciativas: incentivar el desarrollo de la investigación, y crear las condiciones para facilitar la difusión del saber. Desde la anterior perspectiva, la participación de los científicos de los diferentes Estados, y el carácter itinerante, pusieron las bases de una ciencia nacional⁵⁷.

⁵⁵ FUMIAN, C., *Opus cit.*, p. 96.

⁵⁶ Con el nombre de *Società Italiana per il Progresso delle Scienze*, se puede consultar la información de su actividad actual en <http://www.sipsinfo.it/>.

⁵⁷ “Una vez por año ahora en esta ciudad después en aquella. Mediante reuniones similares, hombres de todas las ciencias, de naciones y países diferentes, reuniéndose, encuentran el modo más fácil para hacerse útiles e importantes comunicaciones en modo recíproco; para resolver dudas; para proponer nuevas investigaciones, y para discutir sobre argumentos que necesitan explicación. Aquí estos hombres, que nunca se han encontrado y que quizás no se verán nunca más, se conocen, se aprecian (...) Además con este tipo de rotación científica, la actividad individual, lejos de concentrarse en un solo punto, se difunde en cada lugar donde se establece el Congreso”. *Vid.* VV.AA., *Atti della quinta Unione...*, p. 518. Discurso del Presidente General, Marqués Antonio Mazzarosa en la sesión del 15 de septiembre.

2. La dimensión política

La discusión establecida en las diferentes secciones fomentó la elaboración de proyectos en torno a la necesidad de mejorar la agricultura, acometer cambios educativos y sociales, articular las comunicaciones mediante el desarrollo del ferrocarril, fomentar la tecnología, etc. Unas ideas que posteriormente serán la base de las medidas reformistas adoptadas tras la unificación.

La difusión de estos debates de cara a la opinión pública, mediante la presencia de artículos de los científicos en la prensa y la publicación de las actas de los encuentros⁵⁸, contribuyó a que aumentaran los sectores que compartían las inquietudes planteadas y que hasta ese momento aún eran patrimonio de unos pocos. Los beneficios del intercambio intelectual entre el norte y el sur peninsular influyeron de forma notable en el afianzamiento de la ideología política nacionalista y liberal que miraba al futuro con esperanza⁵⁹, pero que no se olvidaba de recurrir al pasado como mecanismo de legitimidad⁶⁰.

Por último, hay que señalar cómo la tradición historiográfica incorporó el mensaje político de estos congresos como una parte más –incluso muy relevante– de la historia *risorgimentale*⁶¹. Situación que ha marcado las líneas de investigación que hasta fechas relativamente recientes no se han ocupado de atender a otros análisis más allá de los estrictamente políticos y de establecer su importancia en la formación de la conciencia nacional.

⁵⁸ Se buscó la uniformidad en la lengua que debían presentar las comunicaciones, como vehículo de esta difusión, estableciéndose que los artículos debían ir en italiano, latín o francés. Vid. VV.AA., *Atti della quinta Unione...*, p. 776.

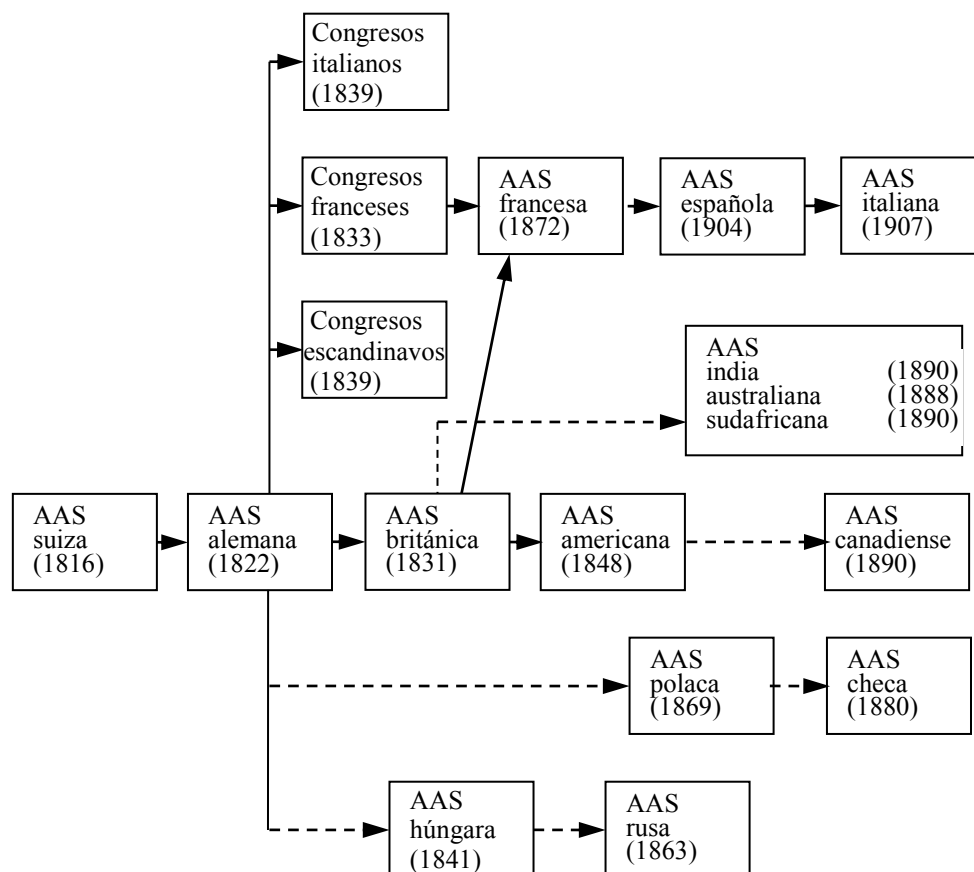
⁵⁹ “Oh sí, ya me parece ver esta nuestra tierra, que la sonrisa de la naturaleza favorece en cada lugar, enriquecerse de nuevas o más fecundas cosechas; buscando en sus entrañas sus evidentes tesoros”. *Ídem*, p. 69. Discurso del Presidente General, Marqués Antonio Mazzarosa en la sesión del 15 de septiembre.

⁶⁰ “...nuestra Italia, antigua madre y nutriente de cada forma de saber”. VV.AA., *Atti della settima Adunanza...*, p. 7. Discurso del Caballero Incola Santangelo, Ministro Secretario de Estado de Asuntos Internos de S. M. el Rey del Reino de las Dos Sicilias, y Presidente General. Leído en la solemne apertura del Congreso el 20 de septiembre.

⁶¹ De hecho, es muy significativo como el mismo año que se alcanzó la unidad (1861) se publicó *Le riunioni degli scienziati italiani*, en la que se hacía hincapié al valor de estos encuentros como tribuna del liberalismo italiano, una plataforma oculta desde la cual fomentar la propaganda política subversiva. CERVETTO, Giuseppe, *Le riunioni degli scienziati italiani*, Bolonia, Tipografia Fiume, 1861.

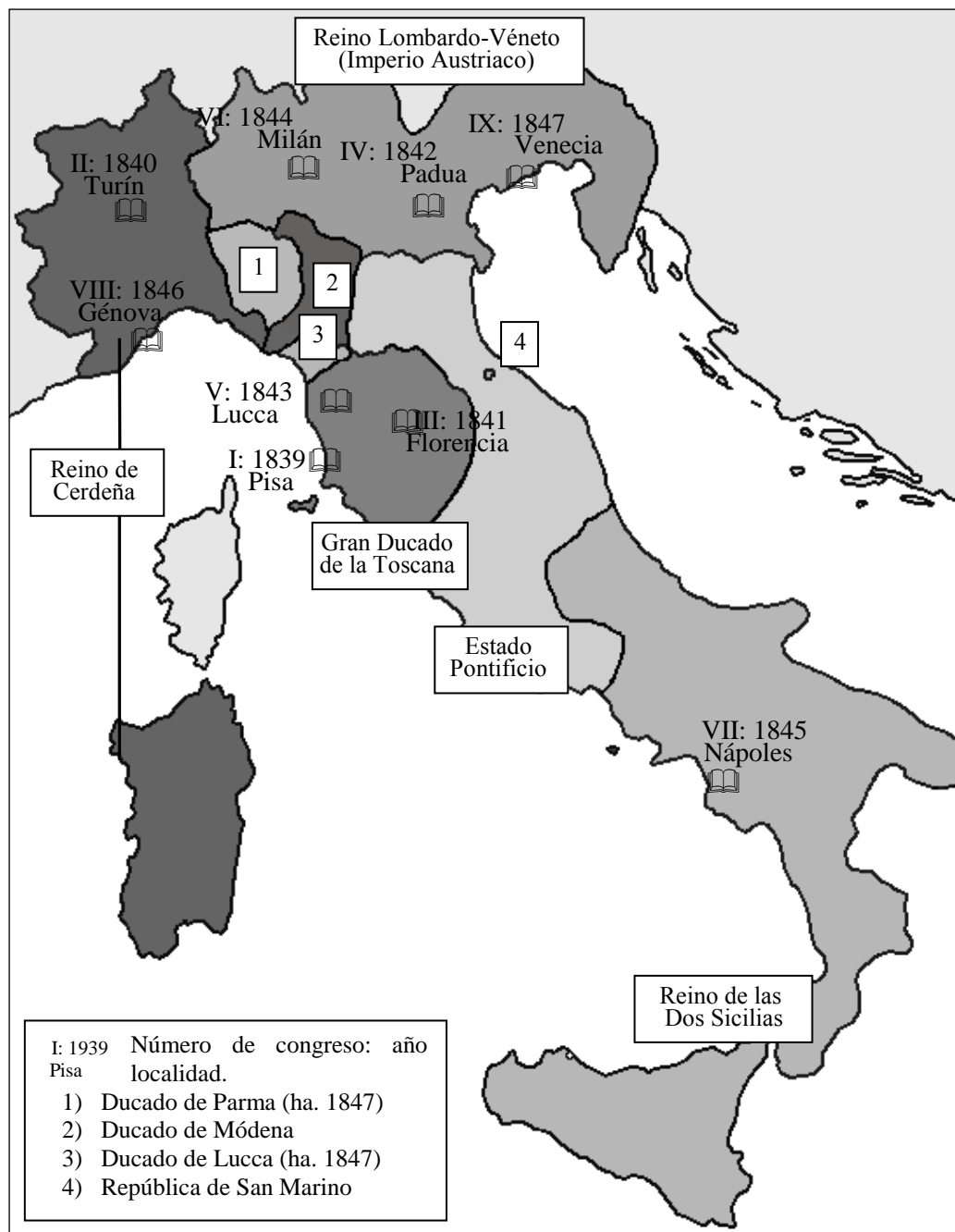
Anexos

Anexo 1. Proceso e institución en la que se inspiran las asociaciones nacionales para el avance de la ciencia (AAS).



Fuente: VON GIZYCKI, R., *Opus cit.*, p. 34.

Anexo 2. Geografía y año de celebración de los congresos.



Fuente: Elaboración propia

Anexo 3. Procedencia de los 465 italianos en el congreso de Lucca de 1843

| | | | |
|-----------------------|-----|---------------------------|-----|
| Reino de Cerdeña | 24 | Gran Ducado de la Toscana | 198 |
| Reino Lombardo-Veneto | 67 | República de San Marino | 1 |
| Ducado de Parma | 6 | Estado Pontificio | 13 |
| Ducado de Modena | 14 | Reino de las Dos Sicilias | 8 |
| Ducado de Lucca | 126 | Italianos sin determinar | 8 |

Fuente: Elaborado a partir de la nota a pie de página número 29; FUMIAN, C., *Opus cit.*

Anexo 4. Participantes en el Congreso de Lucca (1843)

| | <i>Extranjeros</i> | <i>Italianos</i> |
|--|--------------------|------------------|
| Profesores de universidad, escuelas especiales, etc. | 8 | 59 |
| Profesores de instituto, colegios reales y bellas artes | 3 | 67 |
| Enseñanza primaria | 0 | 4 |
| Magistrados, abogados y notarios | 2 | 24 |
| Médicos | 3 | 101 |
| Miembros de soc. científicas, literarias o arqueológicas | 6 | 97 |
| Militares | 4 | 10 |
| Eclesiásticos | 0 | 15 |
| Ingenieros | 1 | 21 |
| Arquitectos | 0 | 2 |
| Naturalistas y químicos | 0 | 2 |
| Farmacéutico | 0 | 12 |
| Industriales, fabricantes y otros propietarios | 0 | 8 |
| Funcionarios civiles de diferentes categorías | 2 | 39 |
| Bibliotecarios | 2 | 4 |
| <i>Totales</i> | 31 | 465 |

Fuente: Elaborado a partir de la nota a pie de página número 29; FUMIAN, C., *Opus cit.*

Bibliografía y fuentes

AUSEJO MARTINEZ, Elena, *Por la ciencia y por la patria. La institucionalización científica en España en el primer tercio del siglo XX: la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Madrid, 1993.

BALDINI, Ugo, BESANA, Luigi, “Organizzazione e funzione delle accademie”, en GIANNI, Michele (Coord.), *Storia d’Italia. Annali 3, Scienza e tecnica nella cultura e nella società dal Rinascimento a oggi*, Turín, 1980, pp. 1307-1333.

BEN-DAVID, Joseph, *The Scientist’s Role in Society. A Comparative Study*, New Jersey, 1971.

CASALENA, Maria Pia, *Per lo stato, per la nazione. I congressi degli scienziati in Francia e in Italia (1830-1914)*, Bologna, 2007.

CERVETTO, Giuseppe, *Le riunioni degli scienziati italiani*, Bologna, Tipografia Fiume, 1861.

CESSI, Roberto, “Retrosceca politici del primo congresso degli scienziati italiani”, en *Rassegna storica del Risorgimento*, Núm. 3 (1923), pp. 445-507.

Congrès scientifiques de France. Dixième Session, tenue a Strasburg en Septembre et Octobre 1842, Procès-Verbaux, tomo 1, Paris, 1843.

CROCE, Benedetto, *La filosofia di G.B. Vico*, Roma-Bari, 1986.

CROSLAND, Maurice, *Science under Control. The French Academy of Sciences, 1795-1914*, Cambridge, 1992.

FUMIAN, Carlo, “Il senno delle nazioni. I congressi degli scienziati italiani dell’Ottocento: una prospettiva comparata”, en *Meridiana*, Núm. 24 (1995), pp. 95-124.

GALLUZZI, Massimo, “Geometria algebrica e logica tra Otto e Novecento”, en GIANNI, M., (Coord.), *Storia d’Italia. Annali 3, Scienza e tecnica nella cultura e nella società dal Rinascimento a oggi*, Turín, 1980, pp. 1001-1105.

VON GIZYCKI, Rainald, “Centre and Periphery in the International Scientific Community: Germany, France and Great Britain in the 19th Century”, en *Minerva*, Núm. XI (1973), pp. 474-494.

_____, “The Associations for the Advancement of Science: An International Comparative Study”, en *Zeitschrift für Soziologie*, Núm. 8 (1979), pp. 28-49.

HOBSBAWM, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, 1997 (1991).

MASON, Stephen, *Historia de las ciencias, Vol. 4. La ciencia del siglo XIX*, Madrid, 1986.

PANCALDI, Giulio, “Cosmopolitismo e formazione della comunità scientifica italiana (1828-1839)”, en *Intersezioni*, Núm. 2 (1982), pp. 331-343.

REDONDI, Pietro, “Cultura e scienza dall’illuminismo al positivismo”, en GIANNI, M., (Coord.), *Storia d’Italia. Annali 3, Scienza e tecnica nella cultura e nella società dal Rinascimento a oggi*, Turín, 1980, pp. 685-814.

VALABREGA, Isotta Augusta, “Il secondo Congresso degli Scienziati. Torino 1840”, en *Rassegna Storica del Risorgimento*, Núm. 10 (1923), pp. 744-830.

WOOLF, Stuart, “La storia politica e Sociale”, en VV.AA., *Storia d’Italia, Vol. 3, Dal Primo settecento all’unità*, Turín, 1973, pp. 5-510.

VV. AA., *Atti della prima Riunione degli scienziati italiani: tenuta in Pisa nell’ottobre del 1839*, Pisa, Tipografia Nistri, 1840.

VV. AA., *Atti della terza Riunione degli scienziati italiani tenuta in Firenze nell’settembre del 1841*, Florencia, Tipografía Galileiana, 1841.

VV. AA., *Atti della quarta Riunione degli scienziati italiani tenuta in Padova nel settembre del MDCCCXLII*, Padua, Tipografia, del Seminario, 1843.

VV. AA., *Atti della quinta Unione degli scienziati italiani tenuta in Lucca nel settembre del MDCCCXLIII*, Lucca, Tipografia Giusti, 1844.

VV. AA., *Atti della sesta Riunione degli scienziati italiani: tenuta in Milano nel settembre del MDCCCXLIV*, Milán, Tipografia de Luigi Di Giacomo Pirola, 1845.

VV. AA., *Atti della settima Adunanza degli scienziati italiani: tenuta in Napoli dal 20 di settembre a’ 5 di ottobre del MDCCCXLV*, Nápoles, Stampa del Fibreno, 1846.

VV.AA., *Atti della ottava Riunione degli scienziati italiani: in Genova dal 14 al 29 settembre 1846*, Génova, Tipografia Ferrando, 1847.

VV. AA., *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti. Vol. XI*, Roma, 1949.
Archivio Congressi degli Scienziati Italiani (IRIS) <http://fermi.imss.fi.it>

Association française pour l’avancement des sciences <http://www.avancement-sciences.org>

Società Italiana per il Progresso delle Scienze <http://www.sipsinfo.it/>